

**EL CIELO DE LOS ANTIGUOS**  
Universidad Ambiental de La Palma  
Santa Cruz de La Palma, 27 - 31 de julio de 2009

PONENCIA

*VOCABULARIO COSMOGÓNICO*

Ignacio Reyes García

Martes, 28 de julio

18,30h.-20,30h.

RESUMEN

Una vez identificados el origen étnico y la configuración lingüística de las antiguas comunidades isleñas, escrutar sus ideas y conocimientos acerca de la creación del universo y la vida (cosmogonía) exige del análisis filológico procesar el catálogo de recursos celestes y místicos que aporta el material léxico y oracional disponible, a fin de abordar la recomposición de ese diseño sociocultural a partir de los conceptos movilizados por sus protagonistas.

SUMARIO DE LA EXPOSICIÓN

Identidad: caracterización etnolingüística

- (a) genómica histórica
- (b) lengua e insularidad

Cosmología: mapa estelar y sus implicaciones sociales

- (a) léxico astronómico
- (b) cosmogonía

Cronología: tiempo natural y social

- (a) referencias astronómicas
- (b) economía y liturgia

Mitología: onomástica votiva y toponimia mágica

- (a) contenido astral y naturalista en la concepción religiosa
- (b) antropización: ideología y sociedad

TEXTO DE REFERENCIA

*Síntesis de cosmogonía insuloamazighe*

Introducción etnolingüística: sentidos del habla

1. Cosmología: voces del cielo
2. Cronología: palabras en el tiempo
3. Mitología: siete tesis elementales

Fuentes

Bibliografía

## SÍNTESIS DE COSMOGONÍA ÍNSULOAMAZIGHE

### **Introducción etnolingüística: sentidos del habla**

Con anterioridad a la colonización europea del Archipiélago, todas las islas compartían un idioma común. Aquellos primeros isleños hablaban una lengua milenaria, la *tamazight*, vehículo de comunicación utilizado en el tercio septentrional del continente africano por el grupo étnico más antiguo de los que pueblan hoy esas tierras. Conocidos como amazighes o bereberes, se les considera descendientes de las comunidades libias o maxies, documentadas en fuentes egipcias desde la segunda mitad del IV milenio. Esto por lo que hace referencia a su composición más o menos actual, aunque una parte de sus antepasados remotos (mechtoides) habitaría la zona desde hace unos diez mil años. No obstante, durante el I milenio a.n.e., cuando la expansión fenicia por el Mediterráneo tomó contacto con estas poblaciones, ya parecían mostrar una caracterización sociocultural muy similar a la que se observa en épocas más recientes.

Pero quién puede esperar una gran homogeneidad en comunidades que, desde hace tanto tiempo, ocupan un territorio tan vasto y diverso. En efecto, su límite oriental lo fija un pequeño enclave en el desierto líbico, el oasis de Siwa, que la geopolítica contemporánea dejó tras la frontera de Egipto. Y desde ahí se extiende todavía esta identidad ancestral hasta la costa atlántica, que encontró en las Islas Canarias su confin más occidental. Un ámbito no menos estrecho y contrastado en latitud, pues se proyecta desde el litoral mediterráneo hasta el sur del Sahara y parte del Sahel. Pero, aunque la realidad física condiciona en cierto grado los modos de vida, otros factores también han contribuido a trazar la abigarrada fisonomía que siempre han exhibido estas sociedades norteafricanas.

Sin instituciones políticas e ideológicas cohesivas y duraderas, una cultura de transmisión básicamente oral como es la amazighe ha tenido ocasión de fertilizar, al cabo de tan dilatadas coordenadas espacio-temporales, una abundante variedad de manifestaciones. Sólo en el plano lingüístico, la dispersión dialectal alcanza proporciones extraordinarias, con líneas de intercomprensión que, entre algunas hablas, empiezan a desdibujarse de forma cada día un poco más acusada. Aunque, pese a las diferencias de pronunciación, vocabulario o incluso de sintaxis, la estructura gramatical de la lengua reproduce parámetros comunes bastante estables.

A la pequeña escala del Archipiélago, muchas de las constantes descritas hasta ahora anidaron también en las Islas. Cada una de las siete hablas amazighes de Canarias se configuró en torno a la convergencia de dos flujos dialectales. Una de esas fuentes nutricias, la que más presencia adquirió en la definición del conjunto, pertenece al dominio que hoy se denomina tuareg o meridional, porque tiene su asiento preferente en la zona sur del Sahara argelino, Níger y Malí. Sin embargo, antes de la invasión islámica producida en el siglo VII, su núcleo más significativo residía en las regiones nororientales del arco libio-tunecino, que pudo haber constituido uno de los focos de partida para el poblamiento insular. La otra influencia dialectal, a la que se suele dar el nombre de septentrional, presenta ingredientes más variados y se distribuye de manera desigual según la isla receptora. No obstante, las hablas del Marruecos central suministraron también un caudal muy relevante a todo el Archipiélago, aunque ciertas modalidades ubicadas en el entorno de la Cabilia argelina y el Atlas sahariano o del

Atlas rifeño al Atlas Medio o en las estribaciones y valles del Anti-Atlas dejaron su impronta en algunas islas concretas. En suma, un mosaico idiomático tan complejo, pero a la vez uniforme, como el que luce la totalidad de la lengua amazighe desde tiempo inmemorial.

Por el momento, la investigación filológica no ha completado el perfil dialectal de cada isla, aunque sus magnitudes principales despuntan ya con nitidez. Material lingüístico para avanzar en esas indagaciones existe todavía en abundancia, igual que una estrategia científica suficiente para sortear con ciertas garantías, de una parte, los obstáculos metodológicos que surgen siempre en un trabajo de esta índole y, de otro lado, las recurrentes contaminaciones ideológicas y políticas que, con mayor o menor sutileza, deslizan exaltaciones, condenas y anexiones, ajenas por completo al desarrollo equilibrado de la ciencia y la cultura.

El estudio de las hablas ínsuloamazighes, que opera con procedimientos históricos y comparativos, requiere incluir esas modalidades extintas en un prolijo análisis interdialectal, pues apenas se ha comenzado a profundizar en la evolución diacrónica de la lengua matriz. Con este propósito, primero que nada debe someter los ingredientes perpetuados a una criba fonética y semántica, es decir, hay que limpiar los vocablos de errores y torsiones para determinar su forma y sentido correctos. Un proceso, delicado, en el que ambos aspectos van muy enlazados, porque la tamazight confía el significado de las palabras a la secuencia de consonantes que integra cada enunciado. Así, no cuesta nada imaginar el trastorno que supone equivocarse en la lectura de una fuente europea, donde, por ejemplo, resulta fácil encontrar cualquiera de los fonemas posteriores representado indistintamente por las grafías g, h, j o x, en el mejor de los casos. Una confusión de la que tampoco se libran las voces vigentes aún en el patrimonio oral.

Pero, incluso si se ha realizado esa decantación con el esmero preciso, una peculiar versatilidad de la lengua obliga a manejarse con mucha cautela. Fondeada en cierto conservadurismo gramatical, a menudo la tamazight, antes que innovar, dota de diferentes valores a elementos que ya tiene en circulación. Una situación que, en consecuencia, demanda prestar mucha atención a los contextos, tanto lingüísticos como sociales, con frecuencia poco diáfanos y detallados en el caudal isleño disponible.

Aunque algo de esto ocurre también en otros idiomas. La circunstancia quizá más ilustrativa afecta a las palabras que se escriben o pronuncian igual pero poseen un sentido distinto (homónimas). En español, cuando alguien dice: «¡Mira la estela!», puede hacer alusión a la ‘señal que deja la embarcación en el agua cuando navega’, una ‘lápida conmemorativa’ o una planta de la familia de las Rosáceas, el ‘pie de león’. Tres conceptos independientes por completo para un vocablo, *estela*, que, en el caso de presentarse aislado y deformado, como sucede con numerosas voces ínsuloamazighes, provocaría seguro algún que otro quebradero de cabeza a la hora de atrapar su significación pertinente.

Cuando, por ejemplo, las fuentes coloniales transcriben: «admenena comorante, almene coram, almene coran, amenacoran, atmene coran», sólo queda agradecer que hayan tenido también la delicadeza de anotar la traducción, ‘¡Válgame Dios!’, algo que a veces se ahorran, pues, de lo contrario, el análisis etimológico, que descubre aquí la locución **Adəmməṃ Aqqoran**, se habría movido con menos convicción. Y es que este *adəmməṃ* habla de ‘súplica o ruego’, pero también se acredita en La Palma un adjetivo *adamman* para el ‘color pardo’ o, en Gran Canaria, un sustantivo plural *idamman* para los típicos ‘óvidos sin cuernos ni lana’ y para la ‘sangre’ que establece un ‘parentesco’.

Eso por no mencionar que, de hecho, el lexema [D·M] a partir del cual se forman estas voces, posee una treintena de acepciones.

Una a una, cientos de palabras que han sido devueltas a su estado original informan acerca de unas hablas y un pasado que, pese a su honda desnaturalización, aún aportan rasgos distintivos a la canariedad actual. Dejar que cualquier expresión de fanatismo distorsione este acervo y su alcance real, como otro ingrediente más de esas pugnas sociales ancladas en un antagonismo complementario, supone resignar ante el doctrinarismo la creación continua de identidad, de racionalidad electiva, de la subjetividad crítica tan amenazada en el mundo de hoy. ¿Para qué sirve una memoria infecunda, una personalidad cultural sin más horizonte que el dogma o la mercancía?

Fragmento publicado en *Bienmesabe.org*, núm. 261 [ISSN 1885-6039]  
<http://www.bienmesabe.org/noticia.php?id=39077>

## 1. Cosmología: voces del cielo

La ineludible influencia de los ritmos, estados y evoluciones celestes en los acontecimientos terrenales hizo que el ser humano alzara la vista hacia el cielo con tanto temor y respeto como anhelo y esperanza. En aquel inmenso azul del tiempo, descubrió una danza precisa y eterna que anticipaba la vida, encontró potencias colosales que impulsaban o negaban la existencia, en ocasiones de manera no menos voluble que el comportamiento de las personas. Animar aquellos agentes e imágenes cósmicas de un designio consciente, de una voluntad poderosa y ajena a los empeños humanos, permitía integrar las expresiones anómalas de esa realidad en su curso regular. Registro y ritual procuraron explicaciones, suministraron pautas, guiaron el diálogo pragmático y simbólico con una naturaleza siempre vivaz y compleja, aunque, por supuesto, sin alejarse demasiado de las recurrentes estrategias de dominación social.

Diversas culturas repartidas por todo el planeta, en América del Sur, Asia o África septentrional por ejemplo, concibieron la creación del universo a partir de un huevo. En el antiguo Egipto, se creía que el Sol (*Ra*) había nacido de este óvulo precursor, símbolo de una potencia vital que emergía espontánea y misteriosa. Incluso, el ataúd interior en el que era depositada la momia recibía esa misma designación, *sa* ‘huevo’, tenido así por un recipiente de la inmortalidad. Aunque quizá la formulación más conocida remite al dualismo básico concentrado en el *t'ai chi*, el concepto chino de unidad de los dos principios elementales de cierta energía substantiva que, conforme se aduce desde esta doctrina, nutre y sostiene el universo: luz, calor y masculinidad, de una parte, junto a sombra, frío y feminidad, de la otra.

De acuerdo con una remota tradición norteafricana, la explosión de una estrella primordial fue la que generó el primer cielo. Esa especie de mónada precósmica, pensada también como un huevo, habría estado compuesta por dos mitades: una superior, blanca y seca, y otra inferior, roja y húmeda, separadas o atravesadas por una fuerza vivificante, un germen negro que, en forma de serpiente, se evoca todavía como divisa de fecundidad en el mundo amazighe. Ese astro germinal recibe hoy el nombre de **Canopo** (*Alpha Carinae*), recuerdo de la antiquísima ciudad portuaria de Kab Nuh, *El Dorado* del Bajo Egipto. Con una magnitud de -0.86, es la estrella más brillante del firmamento después de Sirio (*Alpha Canis Majoris*, magnitud -1.58), aunque sólo porque se encuentra a mayor distancia de la Tierra.

Durante los últimos tres mil años, esta «Estrella de Osiris» o, de forma más genérica, «Estrella del Sur» ha hecho su aparición en el cielo de Canarias, con la oscilación que impone la precesión o movimiento retrógrado de los equinoccios, en torno al veintitrés (23) de agosto ( $\pm 5$  días), permaneciendo visible hasta el diecisiete (17) de abril ( $\pm 5$  días). Fechas que, junto a los primeros días de febrero, cuando ocurre su orto acrónico (o aparición vespertina), llevan a pensar en un antecedente astral de origen nativo para el culto a la Virgen de Candelaria.

Abonan esta hipótesis algunos testimonios documentales muy ilustrativos. Para el poeta lagunero Antonio de Viana (1604), «los varones / En quien mas parte de prudencia auia, / Dixeron ser del cielo alguna estrella / En traxe de muger hermosa y bella». Idea que concreta un poco más el informe del agustino Juan González de Mendoza (1585), autor que señala cómo «los moradores de las dichas islas, la comenaron a tener en muy grandísima veneración, llamándola Madre del Sol». Y esto era así hasta tal punto que, conforme a la declaración del dominico Alonso de Espinosa (1594), «si la Fe no les enseñara la Candelaria ser madre de Dios, y no Dios: la confessaran a ella y tuuieran por tal». Pero igual que la fecunda tradición oral conservada en el sur de Tenerife insiste aún en su dimensión cósmica. En ese horizonte se sitúa una insólita plegaria que recuerda (2001) doña Sita Chico, vecina de Güímar: «¡Uh! Magné Mastáy / Achen tumba Manéy», donde de nuevo se rinde culto a **Magné** o *Ma-əgənnä*, la ‘madre del cielo’.

Consideraciones que, sin embargo, podrían pasar por simple retórica literaria, si no fuera porque ahí no terminan las afinidades significativas. La etimología del nombre ínsuloamazighe adjudicado a esta advocación cristiana, **Chaxiraxi** o *ta-əghir-agh(i)*, habla de ‘la que carga o sostiene el firmamento’, es decir, presenta una madre cósmica o diosa primordial congruente por completo con el mito cosmogónico organizado en torno a Canopo, la **Guayarmina** o *Wayya-ar-minna* isleña que ‘protege hasta el comienzo de la sequía prolongada’ (los meses que, en Canarias, transcurren entre abril y agosto, justo el lapso de su desaparición del lienzo estelar perceptible).

Tanto en **Chaxiraxi** como en su correlato masculino **Guayaxiraxi** o *Wayya-əghir-agh(i)*, el ‘espíritu que sostiene el firmamento’, se acude a la noción cosmológica **axir** o *əghir* para evocar el conjunto de la ‘bóveda celeste’, la creación sustentada por el hálito divino. La implicación de esta imagen en el credo indígena recorre también su variante de pronunciación **acur** o *aqqûr*. El poeta grancanario Bartolomé Cairasco (1582) nos regala esta variante en su celebrada *Comedia del Receuimiento*, cuando hace exclamar a un sorprendido **Doramas** (*Durar-ammás*): «Aramera macura[,] aramera macura», esto es, *Ar ammer am aqqûr-a* o ‘parecemos cosa del cielo’, según la afinada traducción que Sabiduría brinda a sus hermanas Invención y Curiosidad. Aunque la trascendencia cualitativa de este *aqqûr* reside en su inequívoco alcance religioso, ámbito donde proporciona la base de significación para un teónimo que, en diversos contextos, las fuentes europeas documentan con detalle en las islas de Gran Canaria y Tenerife. Connotado por medio del índice adjetivo *-an*, no ofrece mayor dificultad reconocer aquí el más difundido de los nombres de Dios, **Acorán** o *Aqqoran*, ‘el Celestial’.

Pero no sólo en la razón mística vivían los antiguos isleños su relación con la naturaleza, aunque hasta en el léxico más descriptivo parece alentar siempre un sentido figurado que busca acceder a ese territorio sutil. Así sucedía con el nombre de un insigne jefe cantonal de La Palma: en **Mayantigo** o *M-azgan-tigäwt*, la referencia celeste (*tigäwt*, pl. *tigäwtän*) apenas refleja otra literalidad que el espacio donde acontecen las manifestaciones atmosféricas, aunque una condición más valiosa debía de

subyacer en esa estampa para que la ‘gentileza’ del personaje fuera destacada ‘como parte del cielo’. Porque acaso el ser humano nunca ha sido capaz de crear una vida a la altura de sus sueños...

Fragmento publicado en *Bienmesabe.org*, núm. 257 [ISSN 1885-6039]  
<http://bienmesabe.org/noticia.php?id=38098&t=1239948000&s=0>

## 2. Cronología: palabras en el tiempo

Preocupado por la supervivencia, el ser humano comprendió pronto que las regularidades celestes le ofrecían la posibilidad de organizar y hasta prever sus condiciones de existencia. La concepción arquetípica del tiempo invocó desde entonces un transcurso lineal, un fluir inexorable e irreversible, aunque dentro de una secuencia continua y repetida de ciclos, como la oruga que arrastra su universo de anillos enlazados en un movimiento infinito. Y así, igual que la aventura cotidiana madura en la carrera del Sol o las fases de la Luna ritman la cadencia de olas y hojas o una etapa de gestación precede siempre a todo alumbramiento, cualquier manifestación de vida se contiene y expresa en un lapso imprescindible. Aunque, como ya señalara el filósofo y cosmólogo jonio Anaximandro de Mileto (610-545 a.n.e.), «La fuente de la generación de todas las cosas es aquella que también conduce a su destrucción» (Simplicio, *Física* 24, 17), porque la consumación de la necesidad se produce, en azarosa contradicción con la realidad, conforme al juicio de las horas...

De causalidad habla también la tradición amazighe. La identidad comunitaria, donde alienta el sujeto, perdura en la continuidad de ciertas pautas socioculturales. La fertilización diaria de esa consciencia común implica a todos sus miembros, vivos en el tiempo denso de los días o en el etérico donde residen los muertos y los invisibles. Porque, de la misma manera que sociedad y naturaleza componen un espacio unívoco, también los mundos espiritual y sensible se conciben integrados.

Quizá por esta conjugación necesaria de experiencia racional e intuitiva en la comprensión y recreación del modelo cosmogónico, el sistema verbal amazighe opera fundamentalmente con la noción de *aspecto*, que, en términos generales, designa matices no temporales en el desarrollo de la acción. Por tanto, el acto se define por la representación que de él se hace el sujeto y no por su relación con el tiempo. De ahí que el verbo presente dos perfiles básicos: un aspecto perfectivo o permanente, donde la acción se percibe como una totalidad estática o acabada, y un aspecto imperfectivo o procesal, con el que el hablante constata el desenvolvimiento de la acción en curso.

Pero conocemos muy poco de las ideas y categorías isleñas acerca del tiempo, una trama compleja en la cultura amazighe, pues todo, lo material y lo sutil, vive en interconexión y con voluntad propia. Cada día, mes o estación del año presenta períodos benéficos y nefastos para las personas, los animales, las labores, etc. Si, por ejemplo, una loza se fabrica en momentos sombríos, esa energía negativa se trasladaría a la pieza, impregnando a su vez cualquier uso posterior. Por esto mismo, durante las tareas agrícolas se pronuncian oraciones y se canta para pedir el favor de los antepasados y de las fuerzas invisibles. Así, las grandes magnitudes temporales juegan, qué duda cabe, un papel importante, pero también los intervalos más breves y frecuentes que las atraviesan.

Diversos testimonios llevan a pensar que los antiguos isleños utilizaron un calendario lunar y otro solar, donde las evoluciones de estrellas como Sirio (*Alfa Canis Majoris*) o Canopo (*Alfa Carinae*) ayudaron a fijar referencias determinantes. El diseño cronológico no resulta extraño ni siquiera en la actualidad, aunque pocas veces se repare en ello. Todo depende del registro al que se asocie el acontecimiento natural o social en cuestión. Para la correspondiente conmesuración entre ambas series, basta con aplicar el ciclo metónico, empleado ya en Mesopotamia desde mediados del primer milenio a.n.e., por el cual, cada 19 años, las mismas fechas del cómputo solar coinciden con idénticas fases lunares.

Las fuentes coloniales no captaron bien esta circunstancia y a menudo sus descripciones se prestan a equívocos, aunque, al tratarse de una información estratégica, tampoco era de esperar que la población nativa fuera muy explícita. En cualquier caso, el vocabulario insuloamazighe llegado hasta nosotros por esa vía no aporta detalles muy prolijos, aunque brinda eslabones de indudable interés. He aquí una reseña sumaria de ese léxico temporal.

El médico teldense Tomás Marín de Cubas (1643-1704), una figura excepcional en la historiografía insular, señala que el día comenzaba con la entrada de la noche, justo después del **enac** (*enaq*) o ‘atardecer’, y era celebrado con hogueras y convites, aunque su denominación, **maguei**, se identificaba con el Sol. Y, pese a que los diversos dialectos continentales de la lengua amazighe suelen asignar el género femenino a este astro, en Canarias esa atribución no se ha podido confirmar todavía. Casi siempre, sus varias designaciones poseen sólo, como en esta expresión (*m-awăy* ‘guía’), la morfología de un adjetivo singulativo o individualizado. Un informe mucho más tardío, el del oficial francés Jean-Baptiste Bory de Saint Vincent (1803), advierte de la distinción entre un ‘sol de verano, **lia** (*əlləya*), ‘que pende, oscila o asciende’, y un ‘sol de invierno’, **mag** (*magg*), ‘que aparece o se manifiesta’ apenas.

Pero las estaciones son acaso el capítulo más inconcreto en la terminología disponible. De cierto, sólo es posible atestiguar el período de mayor insolación, un **beñesmer** (*wənnə-əsmər*) que marca ‘el (tiempo) de consumación, evaporación o término’, es decir, la conclusión del ciclo agrícola o **era** (*erah*) en el que se producía la ‘siega’ o ‘recompensa’, festejada durante varios días. Un año claramente económico, como el que se intuye en el ‘banquete comunitario’ celebrado por la población bimbache bajo el título **guatatiboa** (*wătay-təwwat* ‘aniversario comunal’).

Ahora bien, el cálculo lunar nos ha dejado así mismo algunos enunciados particulares, como una anualidad llamada **achano** (*ašannaw*), con su estela de ‘brillos’ o ‘resplandores de luna’, un **cel**, **cela** o **sel** (*zel*) que, según Bory, servía además para indicar cada uno de los meses.

Cosas, en fin, de ‘otra época’, de ‘tiempo atrás’ o del **siniquitate** (*sen-kătat*), como aún se dice, cada vez menos, en Gran Canaria. Porque ya nadie acude a **Chiguergue** (*əšəgər-əg*), en Tenerife, para ‘controlar el paso del tiempo’ ni formula cuentas calendáricas en los paneles de la Cueva Pintada de Gáldar...

Fragmento publicado en *Bienmesabe.org*, núm. 249 [ISSN 1885-6039]  
<http://www.bienmesabe.org/noticia.php?id=35736>

### 3. Mitología: siete tesis elementales

1. La cosmogonía, el pensamiento mítico relativo a la formación del universo y la vida, aparecía vinculada a la conquista, organización y reproducción de la subsistencia.
2. La naturaleza y el tiempo (cronológico) facilitaban recursos, escenarios y modelos para la composición de esa estrategia (a través de la indispensable mediación del lenguaje). Pero no se concebían como simples ingredientes de una realidad exterior al ser humano. Todo lo contrario, el sujeto y la sociedad se entendían como otra manifestación de la naturaleza, donde todo alienta con voluntad (de ahí la necesidad de incluir la creación de vida en la definición cosmogónica).
3. Mediante la religión y los mitos se fijó un discurso comprensivo de esa realidad integrada, armado por supuesto de palabras pero también de números, formas y colores. Con todo, la regularidad e inevitabilidad cosmológica marcó el diseño de una cierta jerarquía.
4. Los viejos principios astrales y naturalistas de la tradición líbica aparecen matizados por la presencia de la moderna humanización de las figuras divinas, que se elabora ya en una fase más tardía (o amazighe).
5. La muerte y los muertos formaban parte también de esa realidad como sujetos activos, igual que las fuerzas benefactoras y las maléficas. Todas intervenían en la vida cotidiana junto a los seres que podríamos llamar terrestres, porque –desde esta perspectiva– todos eran seres vivos. Y merecían atención, a través de rituales propiciatorios o disuasorios.
6. La muerte sólo liberaba las dos almas que habitaban en el cuerpo físico, una de las cuales seguía en contacto con lo que había sido su vida y su ámbito social.
7. El mito, la explicación ideológica situada fuera del tiempo histórico y protagonizada casi siempre por personajes de carácter divino o heroico, proporciona una interpretación de los orígenes o de los grandes acontecimientos sociales que vertebra y trata de fijar la existencia colectiva en torno a un esquema determinado. Los mitos genésicos, fundacionales y sociogónicos de los isleños, a través de la tradición y la cultura, reproducen tanto una jerarquía social específica como los valores y las condiciones sociales que definen al sujeto, que sólo adquiere esta condición en el seno del linaje o grupo familiar que se reconoce depositario de una herencia material y cultural colectivas.

## FUENTES

- ABREU GALINDO, Juan de. ca. 1590. *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria. Escrita Por el R. P<sup>e</sup>. Fray Juan de Abreu Galíndo, del Orden de el Patriarca San Francisco, hijo de la Provincia del Andalucía Año de 1632.* [El ms. original, hoy perdido, parece corresponder a la segunda mitad del siglo XVI, aunque las copias conocidas se remiten a una versión, también desaparecida, fechada en 1632].
- d. 1676 (ca. 1590). *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria. Escrita Por el R. P<sup>e</sup>. Fray Juan de Abreu Galíndo, del Orden de el Patriarca San Francisco, hijo de la Provincia del Andalucía Año de 1632.* [Copia anónima en la BMT, ms. 191].
  - 1977 (1955). *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Gran Canaria.* Edición crítica con Introducción, Notas e Índice por Alejandro Cioranescu. S/C de Tenerife: Goya.
- BONNET Y REVERÓN, Buenaventura. 1943. «La expedición portuguesa a las Canarias en 1341». *Revista de Historia Canaria* 62: 112-133.
- BORY DE SAINT-VINCENT, Jean-Baptiste G. M. 1803. *Essais sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide, ou Précis de l'Histoire générale de l'Archipel des Canaries.* París: Baudouin.
- 1988. *Ensayos sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida o Compendio de la Historia General del Archipiélago Canario.* Nota preliminar de Elfidio Alonso Quintero. Traducción de José A. Delgado Luis. Apéndice: Juan Álvarez Delgado, «Voces canarias de Bory de Saint-Vincent», pp. 291-299. La Orotava (Tenerife): J.A.D.L.
- CA DA MOSTO, Alvise da. 1455-1457. «Delle sette isole delle Canarie e delli loro costumi», en *Libro da primera navigatione per l'Oceano.*
- 1507. «Le navigazioni di Alvise da Cà da Mosto e Pietro di Sintra», en Francanzano da Montalboddo, *Paesi nouamente ritrovati, et Nouo Mundo da Alberico Vesputio Florentino intitulado.*
  - 1550 (1507). «Le navigazioni di Alvise da Cà da Mosto e Pietro di Sintra», en Giovan Battista Ramusio, *Delle Navigationi et viaggi*, vol. I. Venecia: Herederos de L. Giunti, 3 vols. (1550-1559).
  - 1929. «Delle sette isole delle Canarie e delli loro costumi», en Rinaldo Caddeo (ed.), *Le navigazioni atlantiche di Alvise da Cà da Mosto, Antoniotto Usodimare e Niccoloso da Recco.* Milán: Alpes.
- CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé (1538-1610). 1582. *Comedia del Receuimiento, que se le hiço al R<sup>mo</sup>. s<sup>or</sup>. Don Fernando de Rueda obpo de Canaria en suyglesia. Compuestapor el Poeta Bartolome Cayrasco Canónigo de Canaria. 1582, 8 demayo.* [Biblioteca del Palacio Real, ms. II / 2803, f. 35r-53r].
- 1957 (1582). «Comedia del Recebimiento que se le hizo al Rev<sup>o</sup> Sr. don Fernando de Rueda, obispo de Canaria, en su iglesia», en A. Cioranescu (ed.), *Obras inéditas. I. Teatro.* S/C de Tenerife: Goya.
- CEDEÑO, Antonio. 1644-50 (1575-1589 < ca. 1490). *Conquista de la isla de Gran Canaria vna de las 7.* [Copia anónima. Ms. en paradero desconocido].
- 1993 (< 1934). *Brebe resumen y historia muy verdadera de la conquista de Canaria scripta por Antonio Cedeño natural de Toledo, vno de los conquistadores*

- que vinieron con el general Juan Rexon, en Morales (1993: 343-381 + 1 lám.). [Ms. en paradero desconocido].
- CIAMPI, Sebastiano (ed.). 1827 (1826). *Monumenti d'un manoscritto autografo di messer Gio. Boccacci da Certaldo*. Florencia: Giuseppe Galletti, 2ª ed.
- ESPINOSA, Alonso de. 1594. *Del Origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que aparecio en la Isla de Tenerife, con la descripcion de esta Isla. Compuesto por el Padre Fray Alonso de Espinosa de la Orden de Predicadores, y Predicador de ella*. Sevilla: Juan de León.
- 1980 (1967). *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. S/C de Tenerife: Goya.
- GÓMEZ ESCUDERO, Pedro. 1682-86 (ca. 1484). *Libro segundo prosigue la conquista de Canaria. Sacado en limpio fielmente del manuscrito del licenciado Pedro Gómes Scudero, Capellán*, en Morales Padrón (1993: 383-468 + 1 lám.).
- 1993 (< 1934). *Libro segundo prosigue la conquista de Canaria. Sacado en limpio fielmente del manuscrito del licenciado Pedro Gómes Scudero, Capellán*, en Morales (1993: 383-468 + 1 lám.).
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan. ca. 1585. *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China*. Roma.
- 1944 (ca. 1585). *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China*. Edición, prólogo y notas por el P. Félix García, O. S. A. (Vol. II de «España Misionera»), Madrid: M. Aguilar, s. a.<sup>1</sup>
  - 1946 (1944). «De la causa que hubo para que a estos Religiosos mandara Su Majestad ir al reino de la China, y de su embarcación y llegada a las Islas Canarias», en *Historia de las cosas más notables [...]*, capítulo I, libro III, 2ª parte, pp. 299-303. [Fragmentos canarios, en Hardisson (1946: 92-99)].
- HARDISSON, Emilio. 1946. [Recensión de la obra]: «P. Juan González de Mendoza.— «Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China». Edición, prólogo y notas por el P. Félix García, O. S. A. (Vol. II de «España Misionera»), M. Aguilar, editor. Madrid, s. a., pero noviembre de 1944». *Revista de Historia Canaria* 73: 92-99.
- HERÓDOTO. 1979 (V a.n.e.). *Historia. Libros III-IV*. Traducción y notas de Carlos Schrader. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 21).
- HERÓDOTO. 1993 (V a.n.e.). *Le storie. Volume IV. Libro IV. La Scizia e la Libia*. Introducción y comentario de Aldo Corcella. Texto crítico de Silvio M. Medaglia. Traducción (al italiano) de Augusto Frascetti. Vicenza: Fundación L. Valla / Mondadori.
- MARÍN DE CUBAS, Tomás. 1694. *Historia De las Siete Yslas de Canaria Origen Descubrimiento y conquista Dividida en Tres Libros compuesta por D. Thomas Arias Marin y Cubas natural de Telde ciudad en la Ysla de Canaria. Año, de 1694*.
- 1986. *Historia de las siete islas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: RSEAP.
  - 1993. *Historia de las siete islas de Canaria*. Transcripción, introducción y notas de F. Ossorio Acevedo. Tenerife: Canarias Clásica.
- MORALES PADRÓN, Francisco (ed.). 1993 (1978). *Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo, 2ª ed. (Ínsulas de la Fortuna, 2).
- PADOAN, Giorgio. 1992-93. «‘Ad insulas ultra Hispaniam noviter repertas’: el redescubrimiento de las islas atlánticas (1336-1341)». *Syntaxis* 30-31: 130-143.

<sup>1</sup> Hardisson (1946: 92) lo fecha en 1944.

- RECCO, Niccoloso da. 1342-1345 (< 1341). *De Canaria et insulis reliquis ultra ispaniam in oceano noviter repertis*. [Copia de G. Boccaccio. Ms. en la Biblioteca Nacional de Florencia].
- 1827 (1342-1345). *De Canaria et insulis reliquis ultra ispaniam in oceano noviter repertis*, en S. Ciampi (1827: 53-59).
  - 1943 (1827). *Texto latino de la Expedición Portuguesa del año 1341 a las Islas Canarias, atribuido a Bocaccio da Certaldo, por S. Ciampi. De Canaria et de insulis reliquis ultra Hispaniam in Oceano noviter repertis*, en Bonnet (1943: 27-30)<sup>2</sup>.
  - 1992-93 (1342-1345). *De Canaria et insulis reliquis ultra ispaniam in oceano noviter repertis*, en G. Padoan (1992-1993: 134-136).
- RUMEU DE ARMAS, Antonio. 1960. *El obispado de Telde*. Madrid - Las Palmas: Patronato de la Casa de Colón.
- 1986 (1960). *El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*. Madrid - Telde: Ayto. de Telde, Gobierno de Canarias / Cabildo de Gran Canaria, 2ª ed. ampl.
- TORRIANI, Leonardo. 1590. *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le fortunate con il parere delle loro fortificationi*, en Wölfel (1940).
- 1978. *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Introducción y notas por A. Cioranescu. S/C de Tenerife: Goya.
- URBANO V. 1369. «El pontífice Urbano V ordena a los obispos de Barcelona y Tortosa el alistamiento de diez clérigos y veinte regulares para ser enviados a las misiones de la isla de Gran Canaria y las otras adyacentes» (Viterbo, 31-VIII-1369), en Rumeu (1986: 187-188). [Ms. Archivo Vaticano: Serie de Aviñón, tomo 259, fol. 94v].
- VIANA, Antonio de. 1996 (1604). *Antigvedades Delas Íslas Áfortunadas Dela Gran Canaria, Conquista De tenerife, Yaparescimiento Dela Ymagen De Cãdelaria. En verso svelto yoctava rima. Porel Bachiller Antonio De Viana Natural De la Isla de Tenerife*, (Seuilla: Bartolomè Gomes, 1604). Ed. facsímile. La Laguna: Ayto., Cabildo de Tenerife, Dirección General de Cultura del Gobierno de Canarias.
- WÖLFEL, Dominik Josef (ed.). 1940. *Die Kanarischen Inseln und ihre urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Leipzig: K. F. Koehler verlag.

---

<sup>2</sup> Coteja y corrige la versión de Ciampi y las reproducciones de ésta que efectúan Berthelot (1842) y Chil (1876-1891).

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS GARCÍA, José. 2004 (1997). *Sistemas de numeración y calendarios de las poblaciones bereberes de Gran Canaria y Tenerife en los siglos XIV-XV*. La Laguna: Universidad. Tesis doctoral.
- BELMONTE AVILÉS, Juan Antonio, y Margarita Sanz de Lara Barrios. 2001. *El cielo de los magos. Tiempo astronómico y meteorológico en la cultura tradicional del campesinado canario*. Tenerife: La Marea.
- CAMPS, Gabriel. 1995. «Dieux Africains et Dii Mauri». *Encyclopédie Berbère* XV: 2.321-2.340.
- CAMPS, Gabriel, y Salem Chaker. 1986. «Akuš (yakuš / yuš)». *Encyclopédie Berbère* III: 431-432.
- GARCÍA-TALAVERA, Francisco. 2000. «Relaciones genéticas entre poblaciones canaria y norteafricanas» [en línea]. *Historia de los Imazighen*: VII. Agadir: Universidad de Verano.  
<<http://elguanche.net/relacionesgeneticascanariasnorteafrica.htm>> [Consulta: 16-IV-2008].
- LANFRY, Jacques. 1995. «Dieu (les noms de Dieu en Berbère)». *Encyclopédie Berbère* XV: 2.313-2.321.
- MACA-MEYER, Nicole. 2003. *Composición genética de poblaciones históricas y prehistóricas humanas de las Islas Canarias*. La Laguna: Universidad (Tesis doctoral).
- MACA-MEYER, Nicole; Ana M. González; José Pestano; Carlos Flores; José M. Larruga, y Vicente M. Cabrera. 2003. «Mitochondrial DNA transit between West Asia and North Africa inferred from U6 phylogeography». *BMC Genetics* 4: 15. Disponible en línea: <<http://www.biomedcentral.com/1471-2156/4/15>> [Consulta: 12-IV-2008].
- MACA-MEYER, Nicole; Matilde Arnay; Juan Carlos Rando; Carlos Flores; Ana M. González; Vicente M. Cabrera, y José M. Larruga. 2004. «Ancient mtDNA analysis and the origin of the Guanches». *European Journal of Human Genetic* 12: 155-162.
- MARCY, Georges. 1936. «Le dieu des Abâdites et des Barywâta». *Hespéris* XXII: 33-56.
- ONRUBIA PINTADO, Jorge. 2000. «De etnogénesis bereber. Algunas consideraciones acerca del problema del origen de las primeras formaciones sociales berberohablantes», en AA. VV., *Estudios amazigos. Substratos y sinergias culturales*. Melilla: Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura (Biblioteca Amazige, 4), separata.
- PAQUES, Viviana. 1995 (1964). *L'arbre cosmique dans la pensée populaire et dans la vie quotidienne du Nord-Ouest Africain*. París: L'Harmattan, 2ª ed.
- PINTO, F.; A. M. González; M. Hernández; J. M. Larruga, y V. M. Cabrera. 1996. «Genetic relationship between the Canary Islanders and their African and Spanish ancestors inferred from mitochondrial DNA sequences». *Ann Hum Genet* 60: 321- 330.
- RANDO, J. C.; F. Pinto; A. M. González; M. Hernández; J. M. Larruga; V. M. Cabrera, y H.-J. Bandelt. 1998. «Mitochondrial DNA analysis of Northwest African populations reveals genetic exchanges with European, Near Eastern, and sub-Saharan populations». *Ann. Hum. Genet.* 62: 531-550.
- RANDO, J. C.; V. M. Cabrera; J. M. Larruga; M. Hernández; A. M. González; F. Pinto, y H.-J. Bandelt. 1999. «Phylogeographic patterns of mtDNA reflecting the colonization of the Canary Islands». *Ann. Hum. Genet.* 63: 413-428.
- REYES GARCÍA, Ignacio. 2004. *Cosmogonía y lengua en Canarias*. S/C de Tenerife: Foro de Investigaciones Sociales.

- REYES GARCÍA, Ignacio. 2007. *La madre del cielo. Estudio de filología insuloamazighe*. S/C de Tenerife: Foro de Investigaciones Sociales.
- REYES GARCÍA, Ignacio. 2008. «Balance de lingüística insuloamazighe. Consideraciones heurísticas, metodológicas y dialectales». *VI Congreso de Patrimonio Histórico* (Arrecife de Lanzarote, 10-12 de septiembre de 2008) [en línea]: <<http://www.cabildodelanzarote.com/patrimonio/VIcongreso/ponencias/jueves/La%20palabra%20escrita%20y..%20Balance%20de%20lingüística%20insuloamazighe.%20Ignacio%20Reyes.pdf>>. [Consulta: 27-VI-2009].
- REYES GARCÍA, Ignacio. 2009 (2006). *Diccionario insuloamazighe* [en línea]: <<http://www.ygnazr.com/amawal.htm>>. Islas Canarias: Fondo de Cultura Insuloamazighe.
- SERVIER, Jean. 1962. *Les portes de l'année. Rites et Symboles. L'Algérie dans la tradition méditerranéenne*. París: Robert Laffont.
- 1985. *Tradition et civilisation berbères. Les portes de l'année*. Mónaco: Éditions du Rocher (edición completa).
- TEJERA GASPAS, Antonio. 1988. *La religión de los guanches. (Ritos, Mitos y Leyendas)*. S/C de Tenerife: Confederación de Cajas de Ahorro.